dearq (Dearquitectura). Revista de Arquitectura / Journal of Architecture
Universidad de los Andes. Colombia. Julio de 2019. pp. 1-240. ISSN 2011-3188 E-ISSN 2215-969X

dearq

25

HISTORIA DE LA CONSTRUCCIÓN EN LATINOAMÉRICA



El artista, el artesano

Ana María Lozano Rocha
Curadora, investigadora y docente. Departamento de Artes Visuales, Pontificia Universidad. Javeriana, Bogotá, Colombia.
✉ anamlozanorocha@gmail.com

Artista: Alexandra Agudelo
Fotógrafo: Juan Manuel Aguayo

Richard Sennett plantea en uno de sus textos, no necesariamente el más célebre, *El artesano*, una discusión que ha rondado en su mente durante años, referida a un binario, aquel conformado por *el Animal laborens* y su otro, el *Homo faber*. Este binario había sido expuesto por su profesora, Hannah Arendt, en sus clases y luego, escrito en *La condición humana*. En desarrollo de sus ideas, Arendt plantea una clara apuesta por el *Homo faber*, a quien imagina un humano político, comprometido con la comunidad, con el otro. Se trataría de un sujeto que, por medio del asociar su hacer con los demás, establece su condición humana. En contraste, siguiendo a Arendt, el *Animal laborens* se concentra en su operar, de forma mecánica, incluso amoral. La pregunta por el *cómo* es fundamental para el *Animal laborens*; entre tanto la pregunta por el *para qué* es propia del *Homo faber.* Así, construye la filósofa, poco a poco, esta escisión. Sennett, pensativo, deja pasar el tiempo mientras recoge los argumentos para esgrimir el desacuerdo con su antigua maestra. (Veo allí un artesano, el de la palabra, el tejedor de argumentos, el pensador juicioso, sin apresuramientos). Para él, el *Animal laborens* construye mundos a través del hacer, de la voluntad de hacer las cosas bien porque sí, del compromiso que allí se teje entre él, la materia que se va a transformar y el mundo. El artesano, ese sujeto que se desesperanza ante un sistema que lo trata sin cuidado y sin atención, con aplicación extrae sus saberes para elaborar soluciones, para pensar problemas, para tratar salidas. Así, ese animal, para Sennett, el artesano, es fundamental. De hecho, es una pieza esencial para pensar políticamente de forma distinta el mundo; para repensar la acción, revalorándola, y para establecer *el hacer* desde un lugar en el que este sea apreciado en su complejidad y grandeza, incluido el de la vida diaria, el de la cotidianidad.

Me parece pertinente traer esa discusión aquí, pues persistentemente gravita en la estructura ideológica del capitalismo actual: esta mirada que devalúa el hacer, el oficio, la práctica, y a ello antepone el saber técnico serial productivista que nos inscribe como subjetividades y que logra construir una sociedad del rendimiento, ya no una panóptica. Pensamos que el paroxismo, la máxima ganancia del escenario que Sennett aborda, se resuelve en el diagnóstico que elabora Byung-Chul Han,[1] una sociedad del cansancio y del rendimiento.

Es de especial interés ver cómo en el campo del arte —en algún momento el escenario privilegiado del hacer, del oficio, de la intervención del cuerpo y su capacidad de transformar la materia— se ha venido sucediendo un giro logocéntrico de forma creciente, que se puede hacer notar en términos del menosprecio del saber del quehacer en contraste con la sobrevaloración de lo discursivo. Detrás de ese binario, entre el *Animal laborans* y el *Homo faber*, se solapan y sobreponen varios binarios más. Uno de ellos es especialmente dañino para el campo del arte y del conocimiento que de él se deriva. Me refiero al binario que inventa la separación entre cuerpo y mente y produce la jerarquía desigual en cuyo seno aquello que provenga del cuerpo se desprecia, y con ello, por ejemplo, se desprecia lo sensorial, lo sensual, lo táctil, lo olfativo; sus posibilidades se asumen como *excesivas de cuerpo*, instintuales, nocivas, por tanto, para el pulcro acceso al saber, para la higienización del conocimiento. En el campo del arte actual y sus polémicas, el otro binario que se solapa es el que crea una jerárquica separación entre práctica y teoría, entendiendo la primera como falente, digna de poco crédito.

Pienso que un referente interesante en relación con lo que he venido señalando lo constituye el trabajo de Alexandra Agudelo. La artista —y artesana—, siguiendo la acepción que emplea Sennett, estudió en la Escuela de Artes y Oficios Julio Mario Santo Domingo y, posteriormente, llevó a cabo la carrera de Artes en la Universidad de los Andes. Así, con un pie en el operar del *Animal laborens* y otro en el del *Homo faber* (asimilable, por otra parte, a la división entre alta cultura y cultura popular),

1 Han, *La sociedad del cansancio*.



Agudelo desarrolla de forma cuidadosa, silenciosa y paciente un trabajo que parece ir en contravía del mundo contemporáneo. Su labor lenta y minuciosa le recuerda al espectador el interés y sabiduría que se adquiere en el trabajo con la mano, en la búsqueda de soluciones, en el pensar desde otras aproximaciones al tiempo y a la sabiduría que proviene de operar con el cuerpo y desde la experiencia que de allí proviene.

En la era de las prisas, de las carreras por producir incansablemente y con rapidez,[2] Agudelo se demora, produce con lentitud cada pieza. Las *Granadas*, por ejemplo, escancian el tiempo. Su embocadura mide escasos centímetros tanto de ancho como de profundo. Para hacer esa pieza no hay una solución en el mercado, no hay una herramienta a disposición. De esta manera, aun las herramientas que se van a utilizar para hacer ese detalle, deben ser inventadas, no solo la forma misma de la pieza, su proporción y apariencia. Los *Cálices* de Agudelo logran su altura partiendo de ser láminas planas y de la repetitiva acción de martilleo, de transformación paciente de la lámina en tubo y de tubo en botella. Las mallas y los tejidos en plata, que forman parte de algunos de sus bodegones, necesitaron revisar y cruzar saberes provenientes del mundo de la platería colonial, de la precolombina, así como de investigar modos de hacer propios del tejido del crochet. Y en el interés que posee el proceso como vía al conocimiento, el error, la herida, la singularidad están invitados. La certeza, tanto como el balbuceo, forma parte de la práctica del artesano.

El trabajo de la platería está tallado por el tiempo; es arte pero es oficio. Está labrado, como lo está el de enseñar o el de escribir, de repeticiones, teñido por ejercicios diarios, a veces no conducentes a una materialidad o a un resultado aparente. El arte/artesanía del platero, por otra parte, al estar producido de forma individualizada y con recursos idiosincrásicos provenientes de formas de producción aparentemente superadas y de otras completamente actuales, apuesta por valores que dislocan aquellos propios de la cadena serial fabril.

En acuerdo con Sennett, el artesano que escribe, construye edificaciones, opera cuerpos en la sala de cirugía o construye un vaciado, acomete ejercicios en los que es inseparable la teoría de la práctica, el cuerpo de la mente. Entre la operación de la mano, la ejecución de una tarea y el cerebro, se producen reenvíos: mano y cerebro construyen, abren caminos. El mundo contemporáneo, con su afán por lograr la eficiencia y la numerosidad, poco a poco agota al artesano, lo agosta. Desprecia a quien se dedica horas a hacer un trabajo bien realizado, minuciosamente conseguido. En ese sentido, me gustaría pensar lo siguiente: el oficio del artesano (en este caso, el del platero), como el oficio del enseñante, se resiste al capitalismo, produce la prueba de la existencia de otras posibilidades en las que se ponen en juego otros valores, otra ética y se promueve la intensidad, la estancia en el aquí y en el ahora, la validez de todos los sentidos puestos y despiertos en un objeto, en una forma. Aun cuando la sociedad actual desprecie tan profundamente estas formas no logocéntricas ni eficientistas, en ellas se pueden encontrar puntos de fuga, vías alternas para salir y entrar a una sociedad en cuyo seno los sujetos parecen entusiasmados por construir su propia dominación.

Bibliografía

1. Arendt, Hannah. *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós, 2009.
2. Han, Byung-Chul. *La sociedad del cansancio*. Buenos Aires: Herder, 2017.
3. Sennett, Richard. *El artesano*. Barcelona: Anagrama, 2009.

2 *Ibid.*; Sennet, *El artesano*.